



El cambio climático y la infancia

únete por la niñez

unicef 

OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO DE LAS NACIONES UNIDAS

Para el año 2015, los estados miembros de las Naciones Unidas se han comprometido a:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2. Lograr la enseñanza primaria universal
3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer
4. Reducir la mortalidad infantil
5. Mejorar la salud materna
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

AGRADECIMIENTO:

Agradecemos especialmente a: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y Organización Mundial de la Salud

Portada: © UNICEF/HQ02-0511/Ami Vitale

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Diciembre de 2007

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
3 United Nations Plaza
New York, NY 10017, USA
Email: pubdoc@unicef.org
Internet: www.unicef.org/spanish

Los comentarios representan los puntos de vista personales de los autores y no reflejan necesariamente las posiciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

ISBN: 978-92-806-4224-7





Índice

Prefacio de Ann M. Veneman, Directora Ejecutiva de UNICEF	2
Las opiniones de los niños y niñas	3
El cambio climático y la infancia: ¿cuáles son los riesgos?	4
Desastres naturales	6
Enfermedades	8
Agua	10
Seguridad alimentaria	13
Árboles	14
Energía: desafíos y oportunidades	17
Medidas y promoción	18
Notas y referencias	20

Prefacio

“Instamos a todos los miembros de la sociedad a que se unan a nosotros en un movimiento mundial que contribuya a la creación de un mundo apropiado para los niños haciendo suya nuestra adhesión a los principios y objetivos siguientes...”

“Proteger a la Tierra para los niños. Debemos defender nuestro medio ambiente natural con su diversidad biológica, su belleza y sus recursos, todo lo cual mejora la calidad de la vida para las generaciones actuales y futuras. Prestaremos toda la asistencia posible para proteger a los niños y reducir al mínimo los efectos en ellos de los desastres naturales y la degradación del medio ambiente.”

— Un Mundo Apropiado para los Niños, 2002, párrafo 7, sección 10, Asamblea General de las Naciones Unidas, Sesión Especial en favor de la infancia, 2002

Los jóvenes en la actualidad son conscientes de la necesidad de proteger el medioambiente. Cuando se les pide que hagan una lista de los problemas que más les preocupan, el cambio climático es una de las cuestiones principales.

No se equivocan al preocuparse. Si bien tenemos todavía mucho que aprender sobre las consecuencias del cambio climático, el desarrollo económico y social no puede ser sostenible a menos que nos enfrentemos de un modo decidido a este problema, que en el futuro podría sumarse a la inseguridad que deben afrontar algunas de las personas más desprotegidas de los países vulnerables.

Las nuevas cifras publicadas a principios de este año muestran un firme avance en la supervivencia infantil, lo que incluye un descenso en el número anual de fallecimientos de menores de cinco años. A escala mundial, la mortalidad infantil ha alcanzado mínimos nunca vistos y está por debajo de los 10 millones anuales: 9,7 millones, frente a los 13 de 1990.

La ampliación de servicios básicos como la atención primaria de la salud, los programas de nutrición y un suministro apropiado de agua y saneamiento han salvado millones de vidas jóvenes, evidenciando que el progreso para la infancia es posible.

Aún así, la pérdida de 9,7 millones de vidas jóvenes cada año es inaceptable, y debemos seguir adelante y acelerar el progreso. Esta labor no debe verse amenazada o socavada por decisiones con poca visión de futuro que causan un daño permanente al medio ambiente.

Esta publicación ofrece a los niños y las niñas la posibilidad de expresar su opinión en las cuestiones referentes al cambio climático.

En 2006, los delegados infantiles en el Cuarto Foro Mundial del Agua, en Ciudad del México, desafiaron a dirigentes y encargados de formular políticas diciendo: “Nosotros, los niños y niñas del mundo, estamos dispuestos a trabajar con ustedes. ¿Están ustedes dispuestos a trabajar con nosotros?” La respuesta debe ser un “sí” rotundo, porque lo que es bueno para la infancia –reducir la contaminación, salvaguardar la educación y la salud, preservar la diversidad medioambiental, proteger las fuentes de suministro de agua, aumentar el acceso a un saneamiento adecuado– también lo es para el planeta.



Ann M. Veneman
Directora Ejecutiva, UNICEF

Las opiniones de los niños y niñas

Este es un resumen de comentarios y cartas de niños, niñas y jóvenes de todo el mundo, procedentes del sitio en Internet de La Juventud Opina de UNICEF, y de los delegados infantiles ante la Conferencia Regional Africana Infantil para el Medioambiente del PNUMA de 2007 y del World Scout Jamboree de 2007, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Nuestros países y comunidades están en peligro. Cada día vemos arder bosques, y gente que arroja productos químicos al agua y tala árboles. En muchos países, niños y jóvenes viven en unas condiciones muy lamentables en materia de saneamiento, de atención sanitaria y de medio ambiente. Cuando edificamos de forma indiscriminada, tiramos los desechos a los cursos de agua, quemamos y desbrozamos nuestros bosques y practicamos una agricultura insostenible, estas acciones producen inundaciones, erosión del suelo, deslizamientos de tierras y desertificación.

¡DEBEMOS HACER ALGO PARA SALVAR NUESTRO ÚNICO PLANETA TIERRA!

Durante siglos, la contaminación ha sido un problema. ¿A qué esperamos? Incluso después de darse a conocer la existencia del cambio climático, se han talado bosques, han desaparecido especies animales y la polución que causamos ha puesto en peligro la salud de las personas.

Destacamos el valor de la educación en el contexto de un medio ambiente y un suministro de energía sostenibles. En todos los niveles de la enseñanza habría que informar a los jóvenes de los peligros de la degradación del medio ambiente y el uso excesivo de la energía fósil, y sobre las perspectivas que ofrecen las energías renovables.

Por ello, animamos a los educadores a incluir el medio ambiente y los temas relacionados con la energía en los planes de estudio.

Las decisiones que se tomen hoy tendrán importantes repercusiones en nuestras vidas. Respiraremos el aire y beberemos el agua que ustedes nos dejen. Es necesario dar a los jóvenes una mayor voz en las cuestiones relacionadas con el cambio climático. Necesitamos una plataforma a partir de la cual expresar nuestras exigencias. Queremos trabajar con gobiernos y comunidades para contribuir a diseñar las políticas que afectarán nuestras vidas, ahora y en el futuro, e influir en ellas.

Nos gustaría avanzar con una visión multigeneracional y multidisciplinaria; trabajando juntos, los dirigentes y los jóvenes pueden modificar el funcionamiento de la sociedad. Juntos podemos presionar para conseguir una educación integrada y un plan de estudios sobre el cambio climático, de modo que la juventud actual no sólo reciba información sobre esta cuestión sino que esté también provista de las herramientas necesarias para actuar.

Queremos cambiar las cosas.

El cambio climático y la infancia: ¿cuáles son los riesgos?

“El medio ambiente es valioso, y deberíamos protegerlo como una gallina protege a sus polluelos. Deberíamos evitar la deforestación, encontrar soluciones y medidas que impidan la contaminación del aire y conciencien a la gente, en especial a los jóvenes, de que son el futuro”.

–Sarah Baikame, 17 años, Camerún

“Como adolescentes, nos alegra entregarnos a la protección de nuestra Madre Naturaleza. Al poner en contacto las comunidades internacionales y locales, y sumarnos a esta conferencia, esperamos generar una visión mundial y reducir el daño de los desastres naturales... así como contribuir a que disminuyan los heridos. Creemos firmemente que... compartir nuestras experiencias locales garantizará en el futuro la paz para toda la tierra”.

–Declaración de la Cumbre Juvenil sobre desastres naturales, 2006

Subida del nivel del mar y fundición del casquete polar... graves fenómenos atmosféricos... sequía e inundaciones. Con sus efectos drásticos y perjudiciales para el medio ambiente, el cambio climático amenaza las bases de la vida de las personas en todo el mundo, causando daños a la salud y el entorno, y limitando el acceso al agua, los alimentos y la tierra.

En este sentido, puede provocar que todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio sean más difíciles de alcanzar, al aminorar el ritmo de los esfuerzos para erradicar la pobreza, mejorar la salud y proteger el medio ambiente.

Son cada vez más los indicios de que el cambio climático contribuye a aumentar la carga que suponen las enfermedades. Según la Organización Mundial de la Salud, se calcula que en 2000 el cambio climático fue responsable en todo el mundo de aproximadamente el 2,4 % de los casos de diarrea y, en algunos países de medianos ingresos, de un 6% de los casos de paludismo¹, enfermedades que afectan de un modo desproporcionado a los niños y niñas de los países en desarrollo².

A medida que el planeta se vaya calentando, la población podría sufrir hambre, escasez de agua e inundaciones en las zonas costeras. Cuando las lluvias no lleguen se perderán las cosechas y morirá el ganado, exponiendo a los niños a la hambruna y mermando las fuentes de abastecimiento de agua para el consumo y la higiene.

Los indicios actuales sugieren que los países en desarrollo –que están en su mayoría situados en regiones cálidas y cuya principal fuente de ingresos es la agricultura– serán los más afectados por los cambios en el régimen de lluvias, el aumento de fenómenos climáticos extremos y el mayor número de sequías e inundaciones. Los cambios en el régimen

de precipitaciones afectarán probablemente la calidad y cantidad de las fuentes de suministro de agua, complicando de esta forma las consecuencias que generan la mala calidad del agua y el saneamiento, así como los problemas de desnutrición. Es probable que los riesgos físicos asociados al clima, como huracanes e inundaciones, se intensifiquen, dando lugar a un mayor número de muertos, heridos y personas traumatizadas.

Si hoy no se toman medidas, los costos y riesgos de un calentamiento de 5°C a 6°C –una posibilidad real para el próximo siglo– equivaldrán a la pérdida anual de al menos el 5% del PIB mundial, ahora y en el futuro previsible. Si se tiene en cuenta un conjunto más amplio de riesgos y repercusiones, la estimación de los daños podría aumentar a un 20% del PIB o más⁴.



Se prevé que para 2020, el cambio climático expondrá sólo en África a cerca de 75 millones de personas a consunción por falta de agua⁵. Para finales del siglo XXI, el incremento previsto del nivel del agua afectará zonas costeras bajas con alta densidad de población. Los costes de adaptación podrían ser del 5% al 10% del PIB, por lo menos. Nuevos estudios confirman que África es especialmente vulnerable a la variabilidad y el cambio climáticos, debido a sus múltiples problemas y a la baja capacidad de adaptación⁶.

En general, los países en desarrollo –sobre todo los más pobres– dependen en gran medida de la agricultura, el sector económico más sensible al clima, y además su atención sanitaria es inadecuada y sus servicios públicos de baja calidad.

Como cualquier fenómeno mundial complejo, los efectos de esta crisis cada vez más grave son de gran alcance y están interrelacionados. Las sequías que diezman los suministros de alimentos y el agua de una aldea producen, sin duda, un hambre atroz, pero el hambre es sólo una faceta de esta terrible historia. Una familia hambrienta quizá no pueda escolarizar a sus hijos, o costearse la atención sanitaria. El hambre puede expulsar a las familias de sus casas, creando un entorno propicio a la delincuencia.

De ser una cuestión “medioambiental”, el cambio climático ha pasado a ser un problema que requiere la experiencia colectiva en cuestiones como el desarrollo sostenible, la seguridad energética y la salud y bienestar de la infancia.



Desastres naturales

La frecuencia y gravedad de los desastres han ido en aumento, y los expertos apuntan al cambio climático como uno de los culpables. Si en la primera mitad del siglo XX hubo una media de 12 desastres al año, en 2004 el número alcanzó la asombrosa cifra de 350⁷.

El sufrimiento humano causado por los desastres naturales se siente con mayor intensidad en los países en desarrollo, sobre todo en las naciones azotadas por la pobreza. Durante los desastres, los países con un bajo índice de desarrollo humano padecen unas tasas de mortalidad más elevadas⁸.

Además, las situaciones catastróficas generan con frecuencia enormes daños económicos, que a menudo superan el producto interno bruto de los países de bajos ingresos.

Si bien los desastres naturales son devastadores para cuantos los padecen, los niños y niñas son los más vulnerables, debido a su pequeño tamaño y a su relativa incapacidad para valerse por sí mismos.

Durante los desastres naturales, los niños y niñas están más expuestos a perder la vida o, con posterioridad al desastre, a sucumbir a la desnutrición, las heridas o las enfermedades. Los desastres naturales pueden forzar a los niños a abandonar sus hogares, o incluso sus países de origen. Los niños pueden quedar huérfanos, o verse separados de sus familias, y pueden ser víctimas de adultos oportunistas.

Preparación frente a las emergencias y reducción de riesgos

Los niños y niñas deben ser la principal prioridad en las actividades para reducir riesgos. Paralelamente a las estrategias de reducción de riesgos para la población en su conjunto, es preciso definir los riesgos específicos que corren los niños y sus cuidadores, y las medidas que es preciso adoptar para contrarrestar estos riesgos.

Deben diseñarse estrategias de reducción de riesgos orientadas a educar a las familias y a los niños sobre todo tipo de medidas sencillas y prácticas que pueden proteger la vida y los bienes personales en caso de desastre natural. Unos programas eficaces de concienciación en escuelas, hogares y comunidades pueden crear una cultura de la prevención y aumentar la autonomía de los niños.

Para garantizar respuestas efectivas, oportunas y fiables, deben adoptarse medidas de preparación para las emergencias orientadas específicamente a niños y mujeres. Niños, familias, comunidades y prestadores de servicios básicos deben estar preparados para afrontar las necesidades sanitarias, nutricionales, educativas y de seguridad que se presenten cuando se produzca un desastre.

Puesto que la pobreza impide a menudo que las personas tomen medidas preventivas –y dado que lo que determina los efectos de la crisis no es sólo el desastre, sino también los niveles de vulnerabilidad– es preciso reducir la vulnerabilidad subyacente de las familias mediante, entre otras cosas, la lucha contra la pobreza.

Puesto que los desastres repercuten sobre todo en los más vulnerables, las estrategias de respuesta deben abordar de forma específica sus necesidades. Para garantizar la pertinencia de estas estrategias, las personas a las que van dirigidas deben participar en su elaboración.





Mapa mundial de seguridad para desastres naturales: una iniciativa local

Cada año, los huracanes, las inundaciones y los graves efectos de los desastres naturales causan pérdidas humanas e inestabilidad económica en los pequeños estados insulares. Este proyecto de reducción de riesgos derivados de los desastres, iniciado por un joven de Trinidad y Tabago que fue delegado del Segundo Foro Mundial del Agua de los Niños, durante el Cuarto Foro Mundial del Agua que tuvo lugar en México, está cambiando las cosas a escala local y mundial.

“El proyecto de Mapa Mundial de Seguridad para Desastres Naturales de Trinidad y Tabago de la Red de Educación y Recursos permite a los alumnos aprender sobre los desastres y sobre el estado de la gestión de los mismos en sus comunidades. También los capacita para tomar medidas que puedan mitigar sus efectos y prepararlos. Muchos de los factores que agravan las consecuencias de los desastres son fáciles de determinar y evitar, como por ejemplo el vertido indiscriminado en los cursos de agua, la urbanización inadecuada o ilegal, y las prácticas agrícolas insostenibles.

“Por ello, la reforestación nacional y los programas de rehabilitación de las cuencas hidrográficas van dirigidos a la gestión de las aguas superficiales y subterráneas, así como a proteger las cuencas hidrográficas y a mantener el suministro de agua a un nivel adecuado. El proceso lo llevan a cabo alumnos que elaboran mapas de sus comunidades con medidas específicas para la mitigación y la preparación frente a los desastres. Estos mapas comunitarios de seguridad frente a desastres se combinan luego para elaborar un mapa nacional de seguridad que, a su vez, se combina con los mapas de otras naciones para crear un mapa mundial de seguridad.

“Los programas en las escuelas forman a los maestros para que transmitan a los alumnos hábitos favorables al medio ambiente.”

– Abraham Fergusson, 16 años, Embajador Juvenil ante la Cumbre sobre Desastres, Trinidad y Tobago

Ambientes sanos, niños y niñas sanos: compromiso para la acción

“Los investigadores, especialistas de la salud y del ambiente, docentes universitarios, representantes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales nos hemos reunido en la Segunda Conferencia Internacional sobre Salud Ambiental Infantil en Buenos Aires, Argentina, del 14 al 16 de noviembre de 2005 a efectos de considerar las influencias del medio ambiente sobre la salud de la infancia y proponer acciones.

“Los participantes afirmamos por la presente nuestra voluntad de definir e impulsar acciones para que los niños, niñas y adolescentes del mundo crezcan, jueguen, aprendan y se desarrollen en ambientes sanos, limpios y seguros, que protejan su salud y su futuro, y aseguren el desarrollo de sus capacidades....”

“Por ello reconocemos que: ... Es creciente el número de afecciones pediátricas y los problemas del desarrollo vinculables a contaminantes en agua, aire, suelo y alimentos, al tránsito, al ruido y las radiaciones, a las lesiones, a las zoonosis⁹, a las sustancias químicas, así como también al cambio climático, la urbanización no planificada y las condiciones sociales adversas....”

Enfermedades

Al alterar las pautas meteorológicas y perturbar los ecosistemas, el cambio climático afecta significativamente la salud humana. Muchas de las principales enfermedades que acaban con la vida de los niños, entre ellas el paludismo, la diarrea y la desnutrición, son sensibles a condiciones climáticas como las inundaciones¹⁰.

Es probable que los efectos del cambio climático sean más pronunciados en las áreas que limitan con las actuales zonas de transmisión de las enfermedades¹¹. Los países templados, entre ellos Armenia, Azerbaiyán, Tayikistán y Turkmenistán, han detectado en los últimos tiempos indicios de un resurgir del paludismo.

Además, factores que desempeñan un papel en el cambio climático, como las emisiones de los vehículos y las fábricas, perjudican de modo significativo la salud de los niños y niñas. Se espera que los fallecimientos por asma, la enfermedad crónica más común entre los niños, aumenten en casi el 20% para 2016, a menos que se tomen medidas urgentes¹².

Puesto que muchos aspectos de la fisiología y el metabolismo de los niños difieren notablemente de los de los de las personas adultas, es probable que algunas de las consecuencias sanitarias del cambio climático también difieran.







Agua

Una tierra seca y agrietada no puede alimentar a un niño. Cuando un país ya empobrecido padece una sequía, las consecuencias son graves y de gran alcance: campos yermos, ganado moribundo, niños y niñas esqueléticos, aulas vacías.

En toda la Tierra, el descenso de las fuentes de agua potable amenaza gravemente la salud y los medios de sustento de la población. La creciente contaminación, la explotación excesiva de los acuíferos y la degradación de las zonas de captación de agua, están agravando una situación ya de por sí precaria¹³. La feroz competición por un suministro de agua cada vez más mermado ha dado lugar a una extracción excesiva para fines industriales y agrícolas, así como al descenso de los niveles de agua subterránea y de las fuentes de suministro doméstico. Al mismo tiempo, la contaminación industrial, la agricultura y la gestión inadecuada de los desperdicios humanos amenazan fuentes de suministro de agua que hasta ahora eran fiables.

En regiones ya secas, como el Norte de África y el Mediterráneo oriental, se prevé que el cambio climático agudice el descenso de la calidad y cantidad del agua¹⁴.

Es crucial la gestión cautelosa de los servicios de agua y saneamiento. Es posible que haya que desarrollar nuevos recursos de agua subterránea, teniendo en cuenta las tendencias previstas de los acuíferos, y habría que concebir nuevos métodos y tecnologías para explotar de forma segura los recursos de agua y protegerlos. La reutilización y reciclado del agua podrían resultar no sólo más rentables sino también obligatorios.

Proteger y gestionar el entorno del agua es una tarea inmensa, que exige compromiso, un control eficaz y un cambio en las prácticas, así como intervenciones a los niveles regional, nacional, intermedio y de la comunidad.

Historia de Alizeta: “Mi madre es muy pobre a causa de la sequía”.

Alizeta Ouedraogo, de 16 años, es una niña de Burkina Faso seleccionada para asistir como delegada ante el Foro Infantil BioVision, parte del Foro Mundial de Ciencias de la Vida, celebrado en Lyon, Francia, en marzo de 2007. El Foro Infantil abordó los problemas del agua, la agricultura, el medio ambiente y la energía, y sirvió de tribuna para que los dirigentes del mundo de la ciencia y la industria escucharan las opiniones de los jóvenes. La historia de Alizeta, que se presenta a continuación, ilustra los efectos sobrecogedores del cambio climático en la seguridad y el desarrollo humanos.

“Burkina Faso es un país del Sahel, y el 90% de los habitantes son agricultores. La ganadería y la agricultura son las principales fuentes de ingresos de las familias. En tiempos de sequía, o si las cosechas no son buenas, los animales no tienen nada que comer.

Por lo que a mi familia se refiere, las cosechas son siempre malas, y no tenemos suficiente comida. No hay bastante dinero para comprar materiales escolares para mí y para mi hermano, o medicinas cuando estamos enfermos. Mi madre es muy pobre a causa de la sequía.

Para la comunidad la situación es todavía más grave, puesto que todo se compra con el dinero de los productos agrícolas. Cuando las cosechas son malas, no hay dinero que gastar. Cada año, hay escasez de alimentos. Los niños y niñas dejan la escuela porque no pueden pagar las tasas académicas, o porque no tienen nada que comer durante la jornada escolar. Algunos de estos niños y niñas también mendigan o roban. También los ancianos mendigan.

Las niñas a veces se prostituyen con los tenderos y pueden terminar teniendo un embarazo indeseado o una enfermedad venérea.

La gente no acude a los centros de salud, y algunas personas contraen enfermedades causadas por la falta de higiene”.



© UNICEF/H006-0203/Kambier

**“Mi comunidad se vio afectada por una sequía que acabó con nuestras cosechas y ya no hay seguridad alimentaria. Murió gente, murió nuestro ganado, y la tierra se convirtió en un desierto”.
–Kamdoun Nouayou, 11 años, Camerún**

**“Aquí, en nuestra comunidad, padecemos la falta de agua potable. Los lugares donde hay agua apta para el consumo están demasiado lejos; la mayor parte de las veces tenemos que caminar 10 o 15 minutos a sitios donde podemos conseguir agua potable. Creo que la solución sería que nosotros recicláramos nuestras aguas residuales, como me dicen que han hecho en otros países del mundo”.
–Rasheeda, 13 años, Nigeria 13, Nigeria**



© UNICEF/H036-019/Moorani



Seguridad alimentaria

El cambio climático amenaza la salud y la nutrición de los pobres del mundo. Los cambios en las pautas meteorológicas pueden dar lugar a inundaciones y sequías, y ambas pueden mermar el suministro de alimentos de una región.

Los científicos prevén que, en muchas regiones vulnerables, el aumento de las temperaturas y los cambios en las lluvias lleguen a reducir la productividad de las cosechas. En los países en desarrollo, esto probablemente dejará a millones de personas sin la capacidad de producir o adquirir suficiente comida.

En regiones donde los medios de vida dependen de la agricultura basada en las lluvias y en la cría de ganado, las sequías y las inundaciones –y las malas cosechas resultantes– socavan seriamente la supervivencia y la nutrición de los niños y las madres. Los cambios en el clima también afectarán las zonas con tierras aptas para el cultivo, así como el resultado de las cosechas. Además, las alteraciones en los ecosistemas causadas por el clima están haciendo que sea más difícil encontrar algunos alimentos silvestres, puesto que el conocimiento de la población de dónde cazar, pescar o recolectar se vuelve menos fiable.

En Níger, los huertos comunitarios alimentan la esperanza

Níger lucha para afrontar una crisis de nutrición. Sin embargo, en la aldea de Alikinkin, los huertos comunitarios son un oasis de belleza y una fuente de alimentos, y ayudan a los niños a evitar los peores efectos de la crisis. En los huertos de Alikinkin, burros, cabras y aves prosperan entre la hierba, los arbustos y las palmeras y datileras. Hileras pulcramente sembradas de cultivos se irrigan con agua pura bombeada desde pozos, en marcado contraste con la situación en otras partes del país.

En Agadez, una población próxima a Alikinkin, 50 huertos comunitarios garantizan que los niños de las aldeas reciban alimentos nutritivos. Los huertos producen tomates, cebollas, zanahorias, guisantes, calabazas, patatas y trigo.

Cuando el proyecto se inició en 2002, las mujeres que cultivaban y cosechaban las verduras extraían a mano el agua de los pozos. Para ayudar en la irrigación, se les ofreció elegir entre camellos o bombas motorizadas. Las cosechas fuera de temporada ayudan a las familias a superar la larga estación de hambruna. Aunque se da prioridad a los niños y niñas en el reparto de las verduras cosechadas, cuando los huertos producen un excedente, las verduras se venden en el mercado, y el dinero se deposita en la cuenta bancaria comunitaria de las mujeres.

El dinero contribuye a comprar medicamentos, pagar las tasas y uniformes escolares, y comprar alimentos básicos como mijo o sorgo, que no pueden cultivarse en la zona de Agadez.



Árboles

“Plantar árboles en lo alto de montañas sin regarlos ni abonarlos es como esperar que un bebé nazca de una madre que toma anticonceptivos”.

–Niña, 16 años, Harar, Etiopía

“La tala de árboles está fuera de control; en todas partes hay grandes extensiones de tierra desnuda, ¡y a mí eso no me gusta! Necesitamos árboles para respirar, ¡como si no pudiéramos usar otro material para construir cosas!”

–Natalie, 16 años, Canadá

“Cuando plantamos árboles, plantamos las semillas de la paz y las semillas de la esperanza.”

– Prof. Wangari Maathai, Premio Nobel de la Paz, 2004

Los árboles nos protegen del calor del sol, dan frutos para nuestras mesas y añaden belleza al paisaje. Desde una perspectiva medioambiental, son incluso más esenciales: el oxígeno vital que generan los árboles elimina la contaminación atmosférica, hace descender la temperatura y añade humedad al aire. Al servir de dique y reducir la escorrentía de los cursos de agua, los árboles evitan la erosión del suelo, controlan las avalanchas, mitigan la desertificación, protegen las zonas costeras y estabilizan las dunas de arena.

Las aves y otros animales necesitan los árboles para resguardarse y encontrar alimento, y lo mismo sucede con los niños. De hecho, los árboles constituyen el fundamento de muchos sistemas naturales. Los bosques son los depositarios más importantes de la biodiversidad terrestre, y albergan hasta un 90% de las especies conocidas.

Los árboles absorben dióxido de carbono y forman sumideros de carbono¹⁵. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente calcula que los bosques del mundo almacenan sólo en su biomasa 283 gigatoneladas de carbono y que el carbono almacenado en la suma de la biomasa forestal, la madera muerta, los desechos y el suelo supera aproximadamente en un 50% al carbono de la atmósfera.

Plantar árboles como forma de conservar el medio ambiente es uno de los fundamentos del desarrollo. Según informes recientes, el Gobierno de Etiopía amplió su compromiso para obtener un entorno más verde al marcarse el objetivo de plantar 20 millones de árboles. Los organismos de las Naciones Unidas trabajaron en estrecha colaboración con el Gobierno con el fin de

movilizar al público, en especial a niños y jóvenes, para que participaran en el desafío. El programa, que enseñaba a los niños los principios básicos para plantar y cuidar de las semillas, desempeñó un papel clave para concienciar al público sobre la conservación del medio ambiente.

Cada año, la pérdida de bosques naturales en todo el mundo contribuye más a las emisiones de carbono que el sector del transporte. Frenar la deforestación del carbono es una forma efectiva de frenar las emisiones¹⁶.

La tala de árboles para generar combustible provoca deforestación y la desertificación y está vinculada a la emisión de gases que producen el llamado “efecto invernadero”. Además, se trata de un problema vinculado a cuestiones de género y sanitarias. Las mujeres y las niñas pasan cada vez más horas al día recogiendo leña para su uso como combustible, y se ven expuestas de un modo desproporcionado al humo de las cocinas domésticas.

Plantar los árboles de la esperanza

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ha lanzado una importante campaña Mundial para que se planten árboles llamada “Plantemos para el planeta: Campaña de los 1.000 millones de árboles”, que anima a individuos, comunidades, empresas e industrias, organizaciones de la sociedad civil y gobiernos, a suscribir en línea compromisos para plantar árboles. El objetivo es plantar al menos 1.000 millones de árboles en todo el mundo durante 2007.

UNICEF apoya la campaña facilitando la participación de niños que forman parte de programas juveniles y educativos en países en desarrollo, y también por medio de los programas patrocinados por los comités nacionales de los países industrializados.







Energía: desafíos y oportunidades

En todo el mundo, 1,6 millones de personas carecen de acceso a la electricidad, y 2,4 millones no disponen de combustibles modernos para cocinar y producir calor. De cada cinco personas sin acceso a la electricidad, cuatro viven en países en desarrollo y en zonas rurales, sobre todo en Asia Meridional y en África subsahariana.

Esta carencia de una infraestructura energética adecuada obliga a más de un tercio de la humanidad – 3.000 millones de personas– a cocinar y calentar sus hogares quemando leña, estiércol o desechos de las cosechas. Estas familias se enfrentan a un dilema insoluble: cocinar con combustibles sólidos y sufrir las consecuencias sanitarias, o no consumir alimentos cocinados¹⁷.

El humo en el hogar produce cada año la muerte de casi 800.000 niños y niñas. A menudo, mientras cocina, la madre lleva en la espalda a un recién nacido o un bebé, o éstos se encuentran cerca de un fogón caliente. A consecuencia de ello, durante su primer año de vida pasan muchas horas respirando un aire contaminado, justo cuando su vías respiratorias en crecimiento y su sistema inmunológico los hacen especialmente vulnerables¹⁸. El clima y las condiciones atmosféricas influyen en la concentración de estos materiales en el aire.

Pasar de los combustibles sólidos a una energía más limpia –por ejemplo, el gas de petróleo licuado, el biogás, o la energía solar– podría generar la mayor reducción de los niveles de contaminación ambiental en los interiores, minimizando al mismo tiempo las repercusiones medioambientales de la producción y consumo de energía.

La disponibilidad de servicios modernos de energía mejora el acceso de los niños y niñas a la educación y contribuye a que permanezcan en la escuela, especialmente las niñas, que tradicionalmente van a buscar leña u otros biocombustibles para cocinar y producir calor.

En las zonas rurales de China, hay programas que apoyan el empleo de energía solar asequible para extraer agua, generar electricidad y calentar agua para fines domésticos. Además, el Gobierno fomenta fábricas de biogás doméstico para tratar los excrementos humanos y el estiércol de cerdo por medio de la digestión anaeróbica y de esta forma generar metano –un gas termoactivo que se vuelve “verde” al arder– destinado al alumbrado y a las cocinas de los hogares rurales. El fango bien procesado de la letrina de biogás se utiliza en el campo como fertilizante.



“Es una experiencia reveladora darse cuenta de que hay tantas cosas que puedo hacer por la tierra y por nuestro futuro. Haré lo que esté en mi mano para ahorrar energía y agua y para reciclar todo lo que pueda. Sería estupendo ayudar a muchos niños y niñas del mundo ahorrando energía y haciendo un consumo sensato”.

–Yerin Kim, 12 años, República de Corea

“Sí, estoy de acuerdo en que los árboles no deben talarse innecesariamente, pero debemos pensar en aquellos que tienen que talarlos para sobrevivir. La principal causa de la tala abusiva es la tala para producir combustible. Hay en todo el mundo personas que carecen de cosas tan básicas como el combustible, y tienen que talar árboles para calentarse. Todos los gobiernos deben esforzarse por producir recursos alternativos para que tenga éxito nuestra misión”.

–Amre, 18 años, Somalia



© UNICEF/HQ95-0323/Chanton

Medidas y promoción

Si bien el deterioro cada vez más acelerado del medio ambiente mundial tiene sus efectos más profundos en niños y jóvenes, los niños y adolescentes con conciencia ambiental pueden llegar a ser los principales agentes de cambio para la protección y custodia a largo plazo de la Tierra.

Más del 46% de la población mundial es ahora menor de 25 años; 3.000 millones de individuos en total¹⁹. Las decisiones que tomen pueden conformar el futuro de nuestro mundo, y lo harán. Los siguientes 10 años son cruciales, y ofrecen una asombrosa serie de oportunidades.

Los conocimientos de los jóvenes sobre el agua, el medio ambiente y la salud son un recurso en gran medida sin explotar. Ellos son la siguiente generación de usuarios del agua y de custodios del medio ambiente en hogares y comunidades. La capacidad de estos jóvenes para vivir en armonía con la naturaleza y gestionar y mantener de forma efectiva los recursos de agua, aire y tierra de los lugares donde viven es absolutamente vital.

El seguimiento basado en la comunidad y las actividades de promoción que se han llevado a cabo en países seleccionados han empezado a crear oportunidades para que los jóvenes participen en las actividades dirigidas a reducir la deforestación y la incidencia de las enfermedades vinculadas con el agua, y que sirven también para limpiar entornos comunitarios y zonas hidrográficas degradados con el fin de mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.

La participación infantil en estas actividades ha conseguido aumentar la concienciación de su papel como agentes de cambio. Pero la experiencia nos dice

que debe hacerse más para influir en la opinión de los adultos a fin de que consideren a los niños y niñas como aliados en una misión que atañe a todos.

Inculcar una conciencia ambiental en los jóvenes, basándose en la premisa de que lo que los niños aprendan hoy influirá en el mundo de mañana, es una forma efectiva de proteger el medio ambiente. Los programas que mejoran la disponibilidad y la calidad de la educación medioambiental son intervenciones clave para conseguir el cambio a largo plazo. Si bien las escuelas –sobre todo las escuelas primarias– son lugares ideales para aumentar los conocimientos medioambientales de los niños y niñas, los programas más efectivos van más allá del ámbito escolar y llegan a las comunidades locales. Sin embargo, no basta con aumentar la conciencia ambiental de



© UNICEF/HQ02-0299/Pirozzi

“Yo soy moderador de radio, y todos los programas de radio que hacemos dedican un tiempo especial a las prácticas y cuestiones medioambientales. Podemos sensibilizar al público o alertarlo de los efectos nocivos de distintas prácticas que contaminan el medio ambiente”.

–Abdoulie, 13 años, Gambia

“Puedo comprar menos cosas, comprar una bolsa reutilizable, para que en las tiendas no tengan que darme bolsas de papel o de plástico. ¡Recicla si puedes! ¡Apaga las luces que no estés usando! Y compra cosas en un recipiente grande; en lugar de comprar seis latas pequeñas de leche podemos comprar una grande”.

–Darkme, 14 años, Omán

niños y jóvenes. Para que se conviertan en agentes efectivos del cambio, deben existir modalidades que contribuyan a que sus conocimientos se traduzcan en promoción y acción. Los programas que fomentan la participación de niños y niñas en las iniciativas locales, que fortalecen los clubes y redes infantiles y que ofrecen a los niños la posibilidad de dar su opinión sobre los procesos locales, nacionales y mundiales de desarrollo, son en su conjunto formas de hacer efectivo el potencial de los niños para dar forma a su propio mundo.

Con este fin, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente está desarrollando un conjunto de educación medioambiental para escuelas acogedoras para los niños, que ofrecerá amplias soluciones con el fin de aumentar la autonomía de los niños y niñas. El

equipo apoyará los esfuerzos de mitigación y reducción de riesgos ante los desastres y fomentará la comprensión del entorno físico del niño, la imagen que tiene de sí mismo, su salud y su capacidad para aprender.

Proteger el medio ambiente mientras se vela por la salud y el desarrollo de los niños son objetivos compatibles. Casi cualquier acción destinada a reforzar la calidad del medio ambiente también contribuye a afrontar las necesidades básicas y los derechos de la infancia.



“Vengo de la isla de Creta, famosa por sus deslumbrantes riquezas y bellezas naturales. Hace pocas semanas, me abordó un niña que no tendría más de 10 años y me preguntó: ‘Dora, ¿qué puedo hacer para salvar el planeta?’ La simplicidad de la pregunta, que conllevaba sin embargo una respuesta compleja, me asombró. La contestación más sencilla que pude darle fue: ‘Tu familia y tú tenéis que cambiar vuestra forma de vida, vuestras rutinas cotidianas’”.
–Declaración de Su Excelencia Dora Bakoyannis, Ministra de Asuntos Exteriores de la República Helénica, en la Reunión de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, “El futuro está en nuestras manos: la función de liderazgo ante el cambio climático”, Nueva York, 24 de septiembre de 2007

“La juventud lleva a cabo iniciativas para el desarrollo sostenible que no sólo aumentan nuestra capacidad de afrontar los desafíos medioambientales, sociales y económicos del futuro, sino también contribuyen a mejorar hoy nuestras comunidades. Queremos la capacidad para generar soluciones creativas y eficaces”.
– Declaración Internacional de la Juventud, Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, Conferencia de las partes, 10 de diciembre de 2004, Buenos Aires

“Creo que la mejor forma que tienen los jóvenes de contribuir es intentando generar una conciencia ambiental en las personas de más edad... El uso que el hombre hace de los recursos ha sido bastante poco cuidadoso, y no hace tantos años que empezamos a afrontar las consecuencias. Creo que es responsabilidad de los jóvenes generar una conciencia ambiental”.
–Marielle, 17 años, México

NOTAS

¹ Organización Mundial de la Salud, *Informe sobre la Salud del Mundo 2002: reducir los riesgos y promover una vida sana*, Ginebra, OMS, 2002, pág. 77.

² Gordon, Bruce, Richard Mackay y Eva Rehfuess, *Inheriting the World: The atlas of children's health and the environment*, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2004, pág. 20.

³ *Ibid.*, pág. 46.

⁴ HM Treasury, 'Stern Review: The Economics of Climate Change Summary of conclusions', Londres, pág. vi.

⁵ Algunas estimaciones elevan la cifra hasta 250 millones.

⁶ Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 'Impacts, Adaptation and Vulnerability', Cuarto informe de evaluación, Grupo de Trabajo II, Resumen para los encargados de formular políticas, Nueva York, abril de 2007, pág. 13.

⁷ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Oficina Regional para el Asia Oriental y el Pacífico, 'Emergencias: Refugees, IDPs and child soldiers; natural disasters', UNICEF EAPRO, Bangkok, 2005, pág. 6.

⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Dirección de Prevención de Crisis y de Recuperación, *A Global Report: Reducing disaster risk – A challenge for development*, PNUD, Nueva York, 2004, págs. 39-40.

⁹ Zoonosis se refiere a cualquier enfermedad que puede transmitirse de los animales a los seres humanos.

¹⁰ Organización Mundial de la Salud, Oficina Regional para Europa, *Floods: Climate change and adaptation strategies for human health*, OMS, Copenhague, 2002, pág. 21.

¹¹ Organización Mundial de la Salud, *Climate Change and Human Health: Risks and responses*, capítulo 7, OMS, Ginebra, 2003, pág. 19.

¹² Organización Mundial de la Salud, *Asthma*, Fact Sheet N 307, agosto de 2006.

¹³ Bartram, Jamie, y Richard Ballance, eds., *Water Quality Monitoring: A practical guide to the design and implementation of freshwater quality studies and monitoring programmes*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Organización Mundial de la Salud, Nairobi y Ginebra, 1996, pág. 1.

¹⁴ Campbell-Lendrum, Diarmid, Carlos Corvalán y María Neira, 'Global Climate Change: Implications for international public health policy', Boletín de la Organización Mundial de la Salud, vol. 85, no. 3, marzo de 2007, págs. 235-236.

¹⁵ Las fosas de carbono son bosques, océanos y otros entornos naturales que tienen la capacidad de absorber el dióxido de carbono de la atmósfera.

¹⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 'The Billion Tree Campaign: Facts and figures – Questions and answers', <www.unep.org/billion-treecampaign/FactsFigures/index.asp>, Consultado el 27 de octubre de 2007.

¹⁷ Rehfuess, Eva, *Fuel for Life: Household energy and health*, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2006, pág. 22.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 20.

¹⁹ Base de datos de población de las Naciones Unidas, 2006.

REFERENCIAS

Adeel, Zafar, et al., 'Overcoming One of the Greatest Environmental Challenges of Our Times: Re-thinking policies to cope with desertification', Documento informativo de políticas basado en la conferencia conjunta internacional Desertificación y el Imperativo de la Política Internacional, Argelia, Universidad de las Naciones Unidas, Hamilton, Ontario, 2007.

Campbell-Lendrum, Diarmid, Carlos Corvalán y María Neira, 'Global Climate Change: Implications for international public health policy', Boletín de la Organización Mundial de la Salud, vol. 85, no. 3, marzo de 2007.

Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 'Estrategias del UNICEF en materia de agua, saneamiento e higiene para el período 2006-2015', E/ICEF/2006/6, primer período ordinario de la Junta Ejecutiva de UNICEF, ECOSOC, Nueva York, 15 de noviembre de 2005.

Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales de las Naciones Unidas, '2006–2007 World Disaster Reduction Campaign: Disaster risk reduction begins at school', UN/ISDR, Ginebra, 2006.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Progreso para la Infancia: Un balance sobre agua y saneamiento*, Número 5, UNICEF, Nueva York, septiembre de 2006.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Oficina Regional para el Asia Oriental y el Pacífico, 'Emergencias: Refugees, IDPs and child soldiers; natural disasters', UNICEF EAPRO, Bangkok, 2005.

Gordon, Bruce, Richard Mackay y Eva Rehfuess, *Inheriting the World: The atlas of children's health and the environment*, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2004.

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 'The Physical Science Basis', Cuarto informe de evaluación, Grupo de Trabajo II, Resumen para los encargados de formular políticas, Nueva York, febrero de 2007.

———, 'Impacts, Adaptation and Vulnerability', Cuarto informe de evaluación, Grupo de Trabajo II, Resumen para los encargados de formular políticas, Nueva York, April 2007.

———, 'Mitigation of Climate Change', Cuarto informe de evaluación, Grupo de Trabajo II, Resumen para los encargados de formular políticas, Nueva York, febrero de 2007.

Landrigan, P.J., y A. Garg, 'Children Are Not Little Adults', Capítulo 1, *Children's Health and the Environment: A global perspective – A resource manual for the health sector*, edición de J. Pronczuk de Garbino, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2004.

McMichael, A.J., S. Bunyavanich y P. Epstein, 'Global Environmental Change and Child Health', Capítulo 16, *Children's Health and the Environment: A global perspective – A resource manual for the health sector*, edición de J. Pronczuk de Garbino, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2004.

Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, *Informe sobre desarrollo humano 2006: Más allá de la escasez: Poder, pobreza y la crisis mundial del agua*, PNUD, Nueva York, 2006.

———, *Informe sobre Desarrollo Humano 2007/2008: Combatir el cambio climático – La solidaridad humana en un mundo dividido*, PNUD, Nueva York, 2007. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Africa Environment Outlook 2: Our environment, our wealth – Executive Summary*, UNEP, Nairobi, 2006.

———, *Melting Ice – A Hot Topic?*, UNEP, Nairobi, 2007.

Organización Mundial de la Salud, *Ecosystems and Human Well-Being: Health synthesis, Millennium Ecosystem Assessment*, OMS, Ginebra, 2005.

———, *Global Environmental Change and Health: Risks and responses*, OMS, Ginebra, 2003.

———, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Organización Mundial de Meteorología, *Climate Change and Human Health: Risks and responses – Summary*, OMS, Ginebra, 2003.

———, *Informe sobre la Salud del Mundo 2002: reducir los riesgos y promover una vida sana*, OMS, Ginebra, 2002.

Orlando, Brett, et al., *Carbon, Forests and People: Towards the integrated management of carbon sequestration, the environment and sustainable livelihood*, World Conservation Union (IUCN), Gland, Suiza, y Cambridge, Reino Unido, 2002.

Prüss-Üstün, A., y C. Corvalán, *Preventing Disease through Healthy Environments: Towards an estimate of the environmental burden of disease*, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2006.

Rehfuess, Eva, *Fuel for Life: Household energy and health*, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2006.

Reiter, Paul, 'Climate Change and Mosquito-Borne Disease', *Environmental Health Perspectives Supplements*, vol. 109, no. S1, marzo de 2001.

Stern, Nicholas, *The Economics of Climate Change: The Stern Review*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

Sutherst, Robert W., 'Global Change and Human Vulnerability to Vector-Borne Diseases', *Clinical Microbiology Reviews*, vol. 17, no. 1, enero 2004.



“No pedimos la luna. Simplemente pedimos que se nos considere aliados en los esfuerzos para el desarrollo destinados a garantizar alimentos sanos, agua potable y saneamiento para todos los niños y vivir en un mundo en paz”.
— Llamamiento infantil a la acción,
BioVision, Lyon, Francia, 14 de marzo de 2007

“Vemos la protección del medio ambiente como:

- **conservación y rescate de los recursos naturales**
- **conciencia de la necesidad de vivir en ambientes saludables y favorables a nuestro desarrollo**
- **entornos asequibles a los niños y niñas con necesidades especiales”.**

— Extracto de **Un mundo apropiado para nosotros**, redactado por jóvenes en la Sesión Especial de las Naciones Unidas en favor de la infancia, 2002



Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
3 United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017, EEUU
Correo electrónico: pubdoc@unicef.org
Sitio en Internet: www.unicef.org/spanish

Para toda la infancia
Salud, Educación, Igualdad, Protección
ASÍ LA HUMANIDAD AVANZA

